

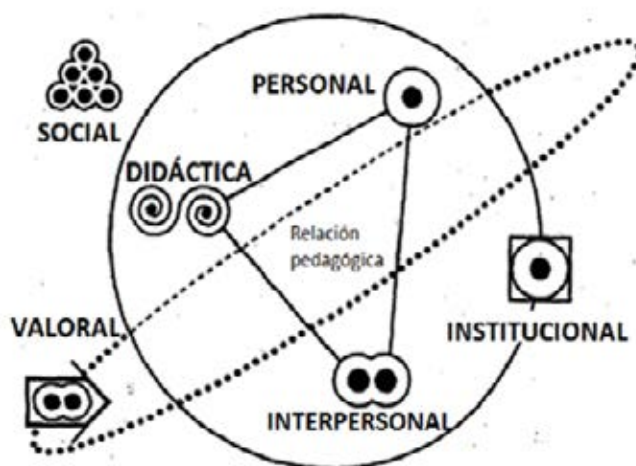
# PERSPECTIVA DOCENTE Y VIOLENCIA ESCOLAR. INCIDENCIA EN LAS DIMENSIONES DE LA PRÁCTICA DOCENTE Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO EN CENTROS ESCOLARES PÚBLICOS DEL GRAN SAN SALVADOR

*Paola González  
Pamela Hernández*

*Maestría en Política y Evaluación Educativa*

El creciente fenómeno de la violencia y su extrapolación a diferentes ámbitos de la sociedad ha hecho volver la mirada hacia su repercusión en la educación. En este ámbito, la investigación presentada sostiene que el papel del docente trasciende su labor pedagógica en el aula, pues, el desarrollo de su función se extiende a un campo social y humanístico más amplio (Nielsen y Franco, 2014). De manera que atendiendo a esta consideración de docencia, este

estudio utiliza de base el término “práctica docente” para referirse a la dinámica de interacción social, afectiva, cognitiva y pedagógica propia de la función docente; considerando que en ella intervienen significados, percepciones y acciones de los agentes implicados en el proceso educativo, así como aspectos políticos, institucionales, administrativos y normativos que la delimitan (Fierro, Fortoul y Rosas, 2003; Román, 2003).



## **DIMENSIONES DE LA PRÁCTICA DOCENTE.**

FUENTE: FIERRO, FORTOUL Y ROSAS (2003).

Este concepto de práctica docente reconoce el papel social del docente y la multiplicidad de relaciones que intervienen e interactúan en el proceso educativo, las cuales han sido limitadas para este estudio en cuatro de las seis dimensiones propuestas por las autoras, siendo para este caso utilizados los ámbitos: personal, interpersonal, didáctica e institucional.

Con esta perspectiva teórica de base, y teniendo en cuenta el alza de la violencia en el ámbito escolar señalada, a través de esta investigación se ha pretendido analizar la perspectiva de los docentes que en el desempeño de su profesión se enfrentan a diversas expresiones de violencia (entre escolares, pandilleril, entre docentes y de estudiantes hacia docentes), para reconocer cómo éstas impactan las diferentes dimensiones de su práctica docente. Asimismo, se ahonda también en las estrategias de afrontamiento adoptadas frente a dicha problemática. Por tanto, desde un enfoque cualitativo descriptivo, a través de un muestreo no probabilístico intencionado y una estrategia de muestras homogéneas, se llevaron a cabo 12 entrevistas a docentes en servicio en escuelas públicas de los municipios con mayores índices de violencia del departamento de San Salvador.

Para ello, el principal interés de la investigación estuvo centrado en responder: ¿cuál es la perspectiva que tienen los docentes de centros escolares públicos salvadoreños respecto a la violencia escolar y cómo afecta su práctica docente? Fueron planteadas también las siguientes preguntas: ¿cuál es,

desde la perspectiva de los y las docentes investigados, el concepto que construyen de violencia escolar?, ¿cómo son afectadas las dimensiones personal, interpersonal, didáctica e institucional de la práctica docente frente a la violencia presente en los centros escolares? y ¿qué estrategias de afrontamiento adoptan los y las docentes para ser resilientes frente al impacto de la violencia escolar en su práctica docente?

Como resultado del estudio se destacan los principales hallazgos y aspectos que han sido discutidos con mayor profundidad en la investigación señalada. En primer lugar, se destaca una vaga conceptualización de la violencia escolar; reconociendo poca reflexión interna en cuanto al tema por parte de los docentes, a pesar de los efectos a nivel físico, psíquico y emocional.

Luego, al hablar de las modalidades de violencia delimitadas para la investigación se encuentra que, a pesar de que la violencia pandilleril es evocada más rápida y directamente en el discurso docente y de que su incidencia aqueja las cuatro dimensiones de la práctica, las estrategias de afrontamiento frente a ella son focalizadas directamente en la dimensión didáctica (mientras que no se señalan estrategias frente a la violencia entre docentes). Se encuentra también que la violencia entre docentes tiene una importante carga emocional, y frente a ella, las estrategias de afrontamiento se vuelven más limitadas (no se tiene un manejo claro de la misma, es percibida como un fenómeno cuyos alcances y efectos pueden ser dirigidos directamente hacia ellos mismos, por lo que su incidencia es

considerada directa). Se identifica también un desequilibrio en las dimensiones de la práctica docente, pues se modifican las formas de interacción de esta práctica, derivando en la dominancia de ciertas acciones para salvaguardar una determinada dimensión por sobre las otras. Asimismo, se acentúan las alteraciones que han debido realizar los docentes en la dimensión didáctica para hacer frente a la violencia pandilleril, mientras que la dimensión personal se soslaya y se compromete.

Además, se señala la creación de una serie de conflictos internos que trastocan la práctica docente, generados a partir de la contraposición en aspectos de las dimensiones que buscan ser priorizados y resguardados. Se contraponen elementos propios de la dimensión personal (vocación, motivación y asistencia al centro escolar) y la protección de la propia vida. Por otro lado, también se identifica la dimensión didáctica de la práctica docente en contraposición con el resguardo de la vida del docente, siendo una de las mayores dificultades que el manejo de estos conflictos y su resolución ocurra a nivel interno y personal, generando así una actuación docente sin mayor dirección, coordinación o formación, y una importante carga emocional.

Asimismo, se plantea la existencia de una “unidimensionalidad” en el establecimiento de estrategias de afrontamiento docente, puesto que éstas se dirigen particularmente hacia una de las dimensiones. Específicamente, las estrategias de manejo emocional son enfocadas en la incidencia de la violencia en

la dimensión personal (menguar su impacto en las circunstancias personales de vida y en los aspectos que asientan sus decisiones como individuo), mientras que las estrategias de resolución de problemas son exclusivamente construidas para tratar con la incidencia de la violencia en la dimensión didáctica de la práctica docente. Adicionalmente, las dimensiones interpersonal e institucional reciben la incidencia de la violencia escolar, sin lograr el establecimiento de medidas para paliar las demandas internas y externas ocasionadas por esta violencia.

Del mismo modo, se registran medidas de protección emocional docente no reconocidas por sí mismos, que son construidas para salvaguardar la propia resiliencia frente a escenarios de violencia escolar, tales como negar la realidad que se enfrenta y/o modificar el sentido de pertenencia al centro escolar y al propio gremio, evitando la generación de apegos y del impacto emocional frente a las problemáticas ocasionadas por la violencia.

Frente a lo anterior, se plantea entonces la existencia de macro vacíos frente a la violencia escolar que afecta a los docentes y que es ocasionada por un desfase en la mirada del escenario educativo, por la falta de reivindicación y dignificación de la función docente y por una desarticulación y desactualización de la formación inicial docente.

Por último, se reconoce que todo esto conduce a la afectación de la calidad educativa, puesto que los resultados

señalan impedimentos en el ejercicio de la función docente y reflejan una práctica afectada en las diferentes dimensiones de interacción, aunada a una respuesta individual y reactiva en el establecimiento de estrategias de afrontamiento. Además, es evidente la percepción de una falta

de valoración de la situación social del docente en los centros escolares con presencia de violencia. Por tanto, se considera que es importante y necesario darle seguimiento a este tema para reconocer la situación de los docentes en estos contextos.